

# EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

## PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. . . . . 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Belda, Lencería; y en la Redacción y Administración, Arco del Vizconde, 5, tercero.	Trimestre. . . . . 24 reales.
Tres id. . . . . 20 .		Semestre. . . . . 42 .
Seis id. . . . . 36 .		Año. . . . . 76 .

Murcia 29 de Marzo de 1868.

### UN ESTUDIO HISTÓRICO

SOBRE BELLAS ARTES.

Las artes consagradas á la representación de lo bello en el mundo ideal de la imaginación sirven para sustraer el alma de la consideración preponderante de los intereses egoístas: su culto es puro y desinteresado, inflaman la imaginación por todo lo noble y grande, excitan el entusiasmo y nos elevan por encima de los sentimientos vulgares en el dominio del ideal y de lo sublime.

Las bellas artes son la más brillante manifestación de los pueblos en su historia: les sirven como de cortejo, forman su acompañamiento y revelan sus diversos estados de moralidad, de costumbre y aún de prosperidad.

En la historia de los diferentes pueblos de Europa vemos una serie de dinastías artísticas, cuyas escuelas se forman bajo las ideas dominantes. Las diversas formas del arte son apropiadas al genio de los pueblos, á sus instituciones familiares, políticas y sociales. Los genios aparecen y ponen de manifiesto en sus obras la historia de sus pueblos.

Hay naturalezas excepcionales que desde la infancia tienen una institución de lo bello y adivinan las leyes antes de estudiarlas. Para que de estas facultades naturales resulte el genio, es indudable que han de ser bien dirigidas y bien cultivadas por la razón y el estudio. ¿Mas á quien corresponde esta dirección? ¿Acaso al Estado? No. «El Estado, dice Tiberghien, no debe ocuparse de ciencias ni de artes, porque no es competente en estas materias, y no puede prescribir método alguno al talento.» Por más carreras que forme por más pensiones que dé y por más promesas que haga, el Estado es incapaz de formar un solo artista.

Registremos ligeramente esas brillantes páginas de la historia del arte, fijándonos solamente en el de la pintura y escultura.

La India, la Asiria, la Fenicia y el Egipto, nos presentan un considerable número de guerreros y de tiranos, pero no de artistas. El arte está allí en esa esclavitud absoluta del espíritu, que excluye el movimiento libre del genio verdaderamente artístico: la inteligencia sigue la ley inexorable del despotismo y de la teocracia. El arte no era en virtud de vocación libre: las imágenes de los dioses eran determinadas por los sacerdotes y á los artistas no les era permitido cambiar sus figuras.

Con Atenas empieza para la humanidad una era de libertad, y la libertad fecunda el genio: Por primera vez el genio se nombra Sócrates, Platon, Aristóteles, Eschylo, Sóphocles, Herodoto, Demóstenes, Fidias. Este poderoso pueblo que sometió las islas del Archipiélago, que fundó lejanas colonias, que venció las innumerables hordas del rey de Persia, que luchó contra Filipo y resistió á Sila: ese pueblo de cincuenta mil ciudadanos libres y cuatrocientos mil esclavos, debía su prosperidad y grandeza á la industria y á las artes. Las bellas artes eran profesadas por todos los ciudadanos; juzgaban sus obras en la plaza pública, y cuando reconocían en los primeros ensayos de alguno su genio de artista, alababan su mérito y censuraban sus defectos. Apeles, Timonaco, Praxiteles y Fidias se hicieron artistas sin apoyo de nadie; y solo cuando presentaron sus obras fueron coronados por el Senado, por el pueblo, y en las fiestas de Minerva; su retrato colocado en un palacio nacional y en un templo: levantada su estatua en una plaza pública, en el Pritaneo y en el templo de Delfos; y acordado su mantenimiento, el de su padre y el de sus hijos. No hicieron más que recompensar los atenienses durante todo el tiempo de la libertad y esplendor de su patria:

y hasta el reinado de los Antoninos, época de la decadencia, los griegos no tuvieron escuelas gratuitas para las artes, como no las tuvieron para la elocuencia, para la filosofía.

Los romanos no conocieron el arte mas que por las obras de los griegos que iban á Roma á ejercer su profesion: miraron con desden el ejercicio de la pintura, y si Amulio ha dejado alguna reputación, Plinio dice, que pintaba sin quitarse la toga por no confundirse con los extranjeros, y conservar en este ejercicio subalterno, la dignidad de ciudadano romano.

A imitación de los griegos cultivaron la escultura, sobre todo el género «Statua iconica» para eternizar las imágenes de los Césares divinizados y las de sus mujeres impúdicas, las Livias, las Julias, las Faustinas. La escultura, como la pintura, no era para ellos mas que un oficio.

(Se continuará.) MEDARDO ABBAD.

(De Un Obrero de la Civilización.)

### LA MUGER.

Nada mas sencillo que describir el tipo de la muger, en una época en que gran plétora de Novelistas, Filósofos é Historiadores, están cual preñadas nubes derramando sobre nuestras bibliotecas multitud de volúmenes consagrados á ese bellissimo ser que pluguiera á la Omnipotencia divina caracterizar como compañera inseparable del hombre; nada mas fácil que representar uno de esos modelos que embargaran en un día la imaginación de Rafael, Miguel, Angel, Murillo, Fidias, Cánovas y otros muchos.

Ser bello, es todo aquel en que se observa completa armonía entre los fenómenos físicos y morales que concurren á formar su existencia; la desviación de esta ley es la imperfección misma y por consiguiente un defecto de belleza: según la